

DE LAS CIMAS DE GREDOS AL CAMPO CHARRO

RUTA PARADORES

Os proponemos un divertido itinerario que nos ha llevado desde las altas cimas de Gredos hasta las planicies salmantinas y que ha contado con el aliciente de pernocular en Paradores como fin de trayecto. Partimos del Parador de Gredos, primera etapa de una serie de rutas que tendrán como protagonistas a los Paradores Nacionales y sus entornos privilegiados, para continuar con el de Ciudad Rodrigo y acabar en el Parador de Salamanca.

TEXTO Y FOTOS: Pedro Mordt

El día amanece tan radiante como frío.

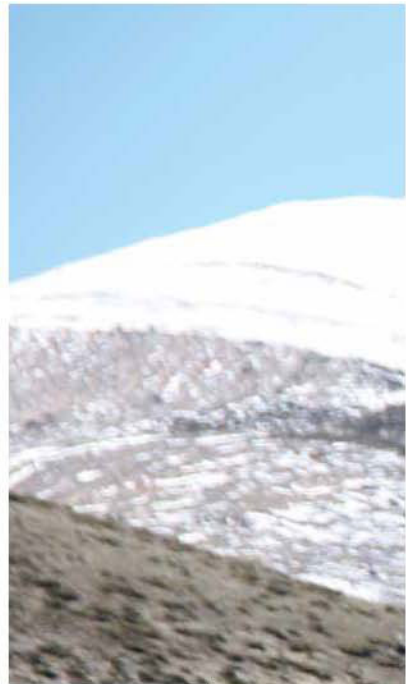
Una fina capa de escarcha cubre los asientos y depósitos de nuestras motos y tenemos que esperar a que los rayos de sol la deshagan lentamente. Pero éstos están ahora ocupados en iluminar de blanco nuclear las cimas del Circo de Gredos con el gran Pico Almanzor (2.700 m) como jefe de pista.

POR LAS ALTAS CIMAS DE GREDOS

Empezar nuestras rutas en Gredos es obligado. Este Parador fue el primero de la red en ser inaugurado, concretamente en 1928 por rey Alfonso XIII, quien eligió personalmente el emplazamiento y supervisó su construcción. Ahora que cumple su 80 aniversario ha visto como el número de establecimientos asociados se ha incrementado a más de 90. Contar con un alojamiento de las soberbias características de un Parador para cada fin de etapa es un

lujo y el de Gredos nos ofrece la hospitalidad de un gran albergue de montaña, con sus grandes chimeneas en los salones y habitaciones donde cruje la tarima.

Hace rato que la escarcha se deshizo y hay que ir moviéndose. Emprendemos ruta hacia el Barco de Ávila por una carretera suave y placentera, que permite al mismo tiempo disfrutar del paisaje y de la conducción. Un grupo de cabras hispánicas se cruza en el camino y nos observa con esas fabulosas cornamentas que las convierten en tan preciados trofeos para los cazadores. De hecho, el Parador nació con ese fin, el de servir de base privilegiada para la caza y pesca y hasta la década de los ochenta tenía la facultad de administrar los permisos pertinentes. Dejamos atrás al grupo de cabras y cruzando extensos pinares y robledales llegamos al Barco de Ávila. A la entrada nos recibe su centenaria plaza de toros y por si el forastero no







MENÚ 80 ANIVERSARIO



Un menú que se confecciona sobre la base de pequeñas elaboraciones, los ENTRETENIMIENTOS, festejan las ocho décadas de historia de Paradores. Y para celebrarlo, apuestan por nuestra gastronomía como símbolo y herramienta para conmemorar estos años de existencia.

A apoyados en la cocina tradicional española, con productos autóctonos y de temporada, los ochenta años de vida

de Paradores se pueden degustar en el Menú "80 aniversario" con ofertas gastronómicas frías y calientes, junto con un entretenimiento principal que podrás elegir entre los que te proponen cada uno de los ocho paradores de cada mes. Es de observar que los entretenimientos fríos y calientes varían también cada mes con lo que este menú junto con su precio comedido resulta muy atractivo.

+ info: www.paradores



En Salamanca, el Parador ofrece una estancia única para la relajación.

► lo supiera ya un enorme cartel pintado en una de sus paredes recuerda que las judías de este pueblo tienen fama de sustentar unos pucheros de ordago.

Dejamos atrás el Barco, las nevadas cimas de la Covatilla y pasando por Bejar nos encaminamos hacia la Sierra de la Peña de Francia y las Batuecas por paisajes más agrestes y recónditos. La revirada carretera se estrecha y se blinda, los guardarrailles hacen honor aquí al sobrenombre de quitamiedos luciendo amplias protecciones en la base y convierten a este tramo en una especie de pista de bobsleigh, el deporte olímpico de descenso de trineo. La carretera se abre paso entre pequeños pueblos de sonoros nombres. Miranda del Castañar, Arroyomuerto, Mogarraza, y pequeñas huertas donde en primavera florecen los cerezos y despuntan los sarmientos de centenarias viñas que por su grosor y forma se parecen a los cuernos del mismísimo Belcebú.

DEL VALLE DE LAS BATUECAS A CIUDAD RODRIGO

El valle de las Batuecas está salpicado de pequeños pueblos de noble pasado, conservada arquitectura serrana y esperanzador futuro gracias al incipiente turismo. Un ejemplo lo tenemos en la Alberca, el pueblo de referencia en toda la zona. Hasta hace unas décadas este pueblo figuraba solo en los mapas de Michelin como mero puntito blanco pero a raíz de su descubrimiento - las pesquisas apuntan hacia un pintor francés - se ha convertido en paso obligado. Hoy la Alberca vive del turista y de todo lo que le pueda vender, destacando los productos relacionados con el cerdo ibérico y el turrón.

Tras aprovisionarnos con unas contundentes cañas de lomo (habría que ir pensando en inventar unos portajamones para moteros) continuamos ruta hacia el mirador de toda esta comarca, la Peña de Francia, un pico que con sus 1.700 metros sobresale de largo de los demás picos de la sierra que lleva su nombre. Vigila el Campo Charro que se extiende a sus pies hacia el norte, las recónditas sierras de Gata y las Hurdes al sur y hacia el oeste el horizonte marca ya tierra vecina portuguesa. Hace siglos la frontera no estaba nada clara y las continuas batallas entre España y Portugal hacían que ésta se moviera continuamente y que surgieran como setas los castillos, las fortificaciones, las torres vigías y las ciudades amuralladas. Hoy las murallas de Ciudad Rodrigo, fin de etapa de nuestra jornada, lejos de imponer su cerrajón nos atraen y nos alojan.

Ciudad Rodrigo no es tal, es más bien pueblo, pero un pueblo grande, señorial y sobresaliente. Dentro del perímetro de sus muros nos encontramos con un legado arquitectónico apabullante que ha hecho que sea declarada Conjunto Histórico-Artístico. Uno de sus numerosos edificios singulares es el Castillo de Enrique II de Trastámara, hoy convertido en Parador de Turismo. Aquí conviene perderse por

los pasillos-pasadizos que llevan hasta las diferentes habitaciones, comer bajo las impresionantes arcadas de piedra de su comedor y descubrir los detalles que se exponen, como en un museo, en cada esquina. Nos topamos así con una armadura y de su inspección surge la reflexión: los guerreros del siglo XV debían de suplir con mucho arrojo y más agallas lo que les faltaba en estatura.

RECORRIENDO EL DUERO A TRAVÉS DE LOS EMBALSES

Nuestra siguiente etapa nos conduce por el Campo Charro hasta Salamanca. En contraste con la montañosa ruta de la vispera aquí el paisaje se invierte y en vez de ir ganando cotas debemos descender hasta el lecho de los ríos, cruzarlos y ascender de nuevo hasta la planicie salmantina. Los ríos son los encargados de formar los pequeños valles por los que discurren las divertidas carreteras, ríos sin apenas caudal que orientados al norte tributan finalmente en el Duero. Por una sinuosa y olvidada carretera alcanzamos el embalse de Saucelle, cruzamos el río por la presa y pisamos territorio portugués, dotando a nuestra ruta del plus de internacional.

Un poco más al norte y entrando por territorio nacional visitamos otro embalse, el de Aldeadávila, este mucho más espectacular que el primero. De hecho constituye una de las obras de ingeniería más impresionantes de las que se pueden ver en toda Europa, una presa que amansa las aguas del Duero entre profundos cañones de más de 300 metros de desnivel. Un momento de calma para el río antes de despeñarse, hacer girar turbinas y producir cifras record en kilowattios que la sitúan como la segunda de Europa. En esta zona al Duero se le hace trabajar duro, y en este tramo fronterizo de su cuenca se cuentan hasta 9 presas en el proyecto hidroeléctrico conocido como Saltos de Duero.

Los meandros del Duero se abren paso por escarpados cañones que hacen imposible compartir el viaje junto a él. Para visitarlo debemos rendirle sólo las puntuales visitas que las contadas carreteras que se acercan a su vera nos permiten. Pero la siguiente le corresponde a otro río, al Tormes, al que descendemos de la llanura charra por una retorcida carretera. En primavera, este paisaje se tiñe del amarillo de las flores de las retamas convirtiendo las laderas en un festín de néctar. La ruta continúa por el bello e histórico pueblo de Fermoselle hasta alcanzar el Embalse de Almendra, que nos sorprende con el azul intenso de sus aguas.

FIN DEL ITINERARIO: PARADOR DE SALAMANCA

Tomando el mismo rumbo que el río Tormes ha marcado desde Salamanca, nos reencontramos con las suaves paisajes del Campo Charro. Ahora se suceden las onduladas planicies de la dehesa salmantina donde se asientan entre dispersos



Los meandros del Duero salpican el trayecto. Abajo, el Parador de Ciudad Rodrigo.

etapa. Cuentan además los Paradores con el factor sorpresa que los hacen únicos y que cada vez que nos registramos en recepción estemos como de estreno, ávidos por perdersen por estos edificios tan singulares y descubrir sus misterios. Pero cuidado, alojarse en los Paradores puede causar adicción, una adicción santísima por cierto y que me tiene tachando fechas para la salida de la próxima ruta. ❄



Pasado y presente se dan la mano en Paradores.